

VILLAJOSYA ANTIQUE (ALICANTE, ESPAGNE).
TERRITOIRE ET TOPOGRAPHIE. LE SANCTUAIRE
DE LA MALLADETA

ROUILLARD, P.; ESPINOSA, A.; MORATALLA, J. (eds.), *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne). Territoire et topographie. Le sanctuaire de la Malladeta*. Casa de Velázquez, Madrid, 2014. 334 pp y 152 figs. ISBN 978-84-15636-62-5.

JORGE GARCÍA CARDIEL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Desde que E. Llobregat publicara en 1972 su *Contestania Ibérica*, hito ineludible para la comprensión de la historiografía sobre el mundo ibérico prerromano en la provincia de Alicante, nuestros conocimientos sobre esta etapa histórica en la mencionada región han aumentado de manera exponencial. Y ello pese a importantes dificultades, tanto materiales (la presión urbanística que ha afectado al litoral alicantino resulta en este sentido paradigmática) como metodológicas (pues no siempre es fácil estudiar, y menos comprender en toda su complejidad, los resultados de varios siglos de encuentro e intercambio cultural entre agentes de muy diverso origen y extracción social). Dificultades que, si se me permite la paradoja, también han ejercido en cierto modo como acicates. Pero, en todo caso, dificultades que solo han podido ser superadas gracias a toda una serie de estrategias, buena parte de las cuales encontramos representadas en el volumen que reseñamos.

El libro en cuestión presenta los resultados de los trabajos desarrollados en el término municipal de Villajoyosa (Alicante) por parte del equipo francoespañol dirigido por P. Rouillard, A. Espinos y J. Moratalla (junto a E. Gailledrat y R. Azuar, en un primer momento). Unos trabajos que se centraron en la excavación, a lo largo de cinco campañas, del yacimiento de La Malladeta, pero que han comprendido asimismo el inventariado y sistematización de los datos arqueológicos documentados en el término municipal a lo largo de décadas, y el análisis “arqueogeográfico” del mismo, de manera que pudiera contextualizarse (y comprenderse) mejor La Malladeta en las coordenadas espaciales y temporales. Todos estos trabajos suponen, tal y como se subraya acertadamente en la propia introducción al volumen, no solo la colaboración

entre profesionales de distintos países, sino también, y lo que es más importante, la cooperación en el proyecto de distintas instituciones y administraciones, la confluencia de la arqueología sistemática y la arqueología de salvamento, y la interdisciplinariedad en su máxima expresión. Todo ello en aras de la mejor comprensión de un yacimiento situado en plena línea de costa alicantina, que afortunadamente se ha salvado de la expansión urbanística pero que permanecía desconocido hasta el momento, y que arroja una nueva luz sobre la ritualidad y las creencias de los habitantes de la zona en un momento del máximo interés, el proceso de provincialización de Hispania.

El libro consta de una estructura sencilla pero coherente. El primer bloque, a cargo de S. Robert y L. Costa, desgrana en algo más de una treintena de páginas el estudio territorial efectuado sobre el término de Villajoyosa. La originalidad de esta sección radica en que no se trata de una descripción atemporal de los caracteres físicos de la zona, en la línea de los capítulos introductorios que suelen acompañar a la mayor parte de las memorias de excavación, sino que lo que se nos ofrece es la reconstrucción de los usos que se han dado a dicha zona a través de la historia, atendiendo a aspectos como los parcelarios y los itinerarios antiguos, los patrones de visibilidad y la distribución del poblamiento. El texto se completa con el anexo II del libro, un catálogo de los yacimientos arqueológicos documentados en Villajoyosa.

El bloque central del volumen, y también el más voluminoso, es el dedicado a las cinco campañas de excavación del yacimiento de La Malladeta. En él, una decena de especialistas describen sucesivamente las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el enclave, la estructura geológica de este, la estratigrafía documentada en cada uno de los sectores excavados, el urbanismo y las técnicas constructivas empleadas, la tipología de los materiales muebles recogidos (con especial mención a las terracotas figuradas), y la inscripción sobre lámina de plomo hallada en el lugar. Todo ello supone una memoria de excavación enormemente exhaustiva, que sistematiza el conjunto de datos recuperados para ponerlos al alcance de todo aquel especialista interesado en el yacimiento. Este bloque se complementa, además, con los anexos I y III del volumen, en los que, respectivamente, se inventarían los materiales recuperados en el yacimiento y se analiza la malacofauna documentada.

El apartado conclusivo, finalmente, expone en media docena de páginas la interpretación general que del yacimiento proponen los editores del libro. Según estos, y tal y como ya se adelantaba en el título del segundo bloque, la Malladeta fue un santuario de frontera. Su condición sacra viene atestiguada tanto por indicios positivos (la placa votiva de plomo, la acumulación de pebeteros de terracota, la gran cantidad de cenizas depositadas en uno de los departamentos...) como negativos (la ausencia de hogares, cerámica de cocina, bancos, etc., que pudieran permitir concebir este espacio como doméstico). Una condición sacra que por tanto se encontraría operativa ya en la fase ibérica del santuario (que se desarrollaría entre el 375 y el 100

a.C. según los autores, y que solo se conoce por los materiales muebles dispersos), y que se mantendría durante el periodo romano del mismo (en el que se levantan varias manzanas de departamentos distribuidos a lo largo de toda la superficie del santuario a comienzos del s. I a.C., departamentos que se mantuvieron en uso hasta época de Vespasiano). Por lo que respecta a su concepción de “santuario de frontera”, los editores la justifican atendiendo a la “frontera-desierto” que se extiende entre los términos municipales de Villajoyosa y Campello, a la ubicación excéntrica que la Malladeta ostenta en relación con el núcleo habitado de Villajoyosa y sus principales vías de comunicación, y a su situación predominante sobre el entorno.

El volumen se completa con los tres anexos ya aludidos, así como con una exhaustiva bibliografía y tres índices que facilitan la consulta del texto. Cuenta, además, con una cuidada edición, repleta de fotografías, láminas y tablas, una parte de ellas a color, detalle este sumamente satisfactorio en relación con la presentación de los materiales de una excavación, así como con una detallada cartografía, que se beneficia del empleo experto de Sistemas de Información Geográfica. Por último, cabe reseñar que los datos geoespaciales analizados en el libro que tenemos entre manos se desarrollan y ponen a disposición de los investigadores en una interfaz cartográfica en línea (http://mapd.sig.huma-num.fr/espagne_villa2013/flash), a la que se hace referencia al final de la Introducción invitando a los lectores de la misma a examinar desde nuevos puntos de vista los datos recolectados en el proyecto.

Villajoyosa Antique, como el proyecto de investigación cuyos resultados recoge, supone una valiosa aportación al estudio de la religiosidad de los pueblos ibéricos e iberorromanos del sureste peninsular. Probablemente nos encontremos ante un santuario suburbano similar, al menos en cierto sentido, al de la Serreta de Alcoy, pero que a diferencia de aquel se vio frecuentado durante todo el periodo en el que tiene lugar el conjunto de procesos que generalmente conocemos como “romanización”, aportándonos una valiosísima perspectiva sobre los mismos desde la esfera de la religión y el ritual. Y seguramente estemos hablando de un espacio sacro no demasiado diferente a los documentados en otros puntos del litoral alicantino (Castillo de Guardamar, Tossal de la Cala, Cap Negret...), si bien solo en Villajoyosa el registro arqueológico se ha conservado relativamente intacto hasta la llegada de los arqueólogos. Cuya labor de documentación, vale la pena añadirlo, ha sido meritoria.

El libro, como ya se apuntó, comprende un estudio del Paisaje sumamente interesante, en el que no solo se tienen en cuenta los aspectos físicos, “inmutables”, del territorio, sino también el uso, la conceptualización y la *construcción* que de su entorno llevan a cabo las comunidades que lo habitaron a lo largo del tiempo. E incluye igualmente los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en La Malladeta, exhaustiva y sistemáticamente descritos, en un ejercicio de honestidad científica no tan habitual en las memorias de excavación.

Quizás lo único que se echaría en falta en el volumen, permítaseme mencionarlo, sería una mayor carga interpretativa. Aunque bien es cierto que aún es pronto para proponer una interpretación “cerrada” (sic) del yacimiento recientemente excavado, máxime dada la complejidad que entraña, y también lo es que ello hubiera engrosado aún más el ya de por sí abultado volumen que tenemos entre manos, seguramente muchos lectores hubieran deseado que los editores evaluaran más en profundidad los rituales llevados a cabo en la Malladeta, desarrollaran algo más su interpretación del lugar en tanto que “santuario de frontera”, y compararan el yacimiento excavado con los otros lugares sacros conocidos en la zona alicantina para la época estudiada. Estos dos últimos puntos, de hecho, pueden ponerse en relación con la acotación del estudio paisajístico llevado a cabo, que tomó en relación únicamente el término municipal de Villajoyosa, asumiendo que más allá de este se extendía la “frontera-desierto” de la que hablara Llobregat hace ya algunas décadas. El problema estriba en que no en todos los términos municipales se ha podido llevar a cabo una exploración arqueológica tan sistemática como la efectuada en Villajoyosa, de modo que la consideración de “frontera” (que de hecho creo muy acertada, desde mi humilde opinión) podría ser engañosa, y posiblemente mereciera una argumentación ulterior. Como también merecería probablemente un comentario el propio concepto de “santuario de frontera”, popularizado por los trabajos de Polignac para el mundo de las *poleis* griegas, pero cuya extrapolación a otros ámbitos mediterráneos sería interesante matizar.

Todo lo cual, en todo caso, no obsta para que, lo repito una vez más, el presente volumen constituya una gran aportación a la investigación de las prácticas culturales en el proceso de transición que media entre el mundo ibérico y el hispanorromano. Una aportación excepcional dado el interés del yacimiento, qué duda cabe, pero también el carácter modélico de la excavación y publicación de los datos obtenidos del que hace gala el volumen que tratamos.